

## MEMORIA Y SUBJETIVIDAD: REFLEXIONES DESDE EL CASO "TELEVISIÓN POR LA IDENTIDAD"

Dr. Pablo Bilyk  
Universidad Nacional de La Plata  
pabloilyk@gmail.com  
Argentina

Resulta al menos intrigante el fenómeno que representa la producción del programa *Televisión por la Identidad* en la Argentina. En el marco de una trama social donde es posible encontrar movimientos reivindicatorios del accionar de la última dictadura militar y manifestaciones que repudian los juicios a los militares que allí participaron, la aparición de un programa televisivo que establece un relato sobre la apropiación ilegal de hijos de desaparecidos, debería ser pensado a priori como un detonante para la reacción de estos grupos contra la citada producción.

Sin embargo la protesta no fue registrada, las puertas del canal televisivo no fueron visitadas por Cecilia Pando ni por ningún homónimo que se ocupe de reivindicar la denominada "guerra" llevada adelante por la dictadura. Esta situación suscita una serie de interrogantes: ¿Por qué los grupos que defienden a Etchecolatz no reaccionaron frente a un programa de circulación masiva que podría establecerse como "habilitante social" para llevar a cabo los juzgamientos aún pendientes? ¿Por qué *Televisión por la identidad* no se vio en medio de un debate que cuestionase su difusión?

La propuesta de este trabajo será interpelar ciertas gramáticas de producción del programa desde diferentes categorías teóricas. La búsqueda intenta llegar a unas posibles reflexiones que permitan entender por qué "*Televisión por la identidad*" consiguió llegar a un público más amplio del que habitualmente participa en las discusiones sobre las memorias de la dictadura en la Argentina, y por qué en apariencia esta inserción se dio con un aparente *consenso*. Por otra parte, la búsqueda apunta a reflexionar desde este caso sobre las potencialidades y conflictividades que rodean a los campos de la memoria y la subjetividad.

### Memorias en las sociedades del espectáculo

"El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediatizada a través de imágenes" (Debord, 1995).

Desde la perspectiva de Guy Debord, las sociedades modernas pueden ser pensadas a partir de las representaciones que se construyen en el espectáculo. De esta manera, sostiene que todo lo que anteriormente se vivía directamente ahora es construido a partir de representaciones, a esta cuestión el autor la denomina *sociedad del espectáculo*.

La categoría de sociedad del espectáculo resulta útil para pensar la propuesta de *Televisión por la identidad*. El espectáculo, sostiene Debord, es la producción principal de la sociedad actual, por lo tanto podría buscarse en el entramado de esta propuesta televisiva ciertas explicaciones a la ausencia de expresiones negativas de parte de los grupos pro-dictadura.

Si el espectáculo ocupa el lugar de "la sociedad misma" en las interpretaciones que los sujetos construyen, resulta fundamental indagar cuales son los valores fundamentales sobre los cuales se constituye la argumentación propuesta desde "*Televisión por la identidad*".

Pueden identificarse en el programa como pilares que estructuran el relato dos nociones promulgadas por los organismos de derechos humanos: los derechos a la vida y a la identidad. La desaparición de personas que da origen a cada una de las historias puede ser tomada como una representación del atentado al derecho a la vida<sup>1</sup>, a la libertad y a la seguridad de su

---

<sup>1</sup> Artículo 4º de la declaración universal de los derechos humanos. <http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>

persona, que se llevó a cabo durante la última dictadura en Argentina. Por otra parte el mismo acto, principalmente desde las consignas de los movimientos de derechos humanos argentinos, debe leerse como un ataque hacia el derecho a la identidad<sup>2</sup>.

Respecto a esto, Beatriz Sarlo (2005: 27) sostiene que "a los combates por la historia también se los llama ahora combates por la identidad. En esta permutación del vocabulario se refleja la primacía de lo subjetivo y el rol que se le atribuye a la esfera pública", sobre esta discusión se buscará profundizar más adelante.

El hecho de valerse de dos derechos humanos legitimados por fuertes tradiciones institucionales, con el peso que esto representa, podría ser un principio de respuesta al interrogante inicial ¿Por qué no se registraron manifestaciones de repudio hacia "Televisión por la identidad"?

Si retomamos y consideramos junto a Debord (1995:2) que "el espectáculo se presenta al mismo tiempo como la sociedad misma, como una parte de esta y como instrumento de unificación. En tanto parte de la sociedad, es expresamente el sector que concentra todas las miradas y todas las conciencias". Podemos entender que en la representación que el programa construye, los imaginarios que circundan el relato gozan de una aceptación que los *inmunizaría* de los ataques.

Teniendo en cuenta la preeminencia de una moral religiosa, fuertemente arraigada en la sociedad argentina (vemos *brotar* sus manifestaciones más marcadas ante temas como el aborto, la despenalización de las drogas, etc.) se podría esbozar, manteniendo la línea de Debord, que *si el espectáculo aparece como la sociedad misma, como sociedad no es posible (no está permitido) negar el derecho a la vida.*

Llevar la discusión a este plano puede garantizar una cierta "inmunidad" a las posibles críticas de aquellos reivindicadores de la dictadura, pero la pregunta es ¿cuáles son los riesgos que implica sostenerse sobre estos "inmunizadores"?

### **Los peligros: las desconfianzas**

Televisión por la identidad en su propuesta elabora un relato desde las abuelas sobre los nietos expropiados. La construcción narrativa del primer programa toma la historia de Tatiana y su hermana, las primeras nietas encontradas, que tras el secuestro de sus padres se refugiaron en una plaza y posteriormente fueron dadas en adopción<sup>3</sup>,

Tatiana (la hermana mayor) es la protagonista de la historia, a ella las abuelas le narran la historia. Podríamos decir que si entendemos a Televisión por la identidad como un proyecto que busca construir nuevos relatos sobre la historia reciente, se parte del supuesto de una cierta "infancia" en la interpretación de ciertos sectores de la sociedad sobre las desapariciones ocurridas durante la última dictadura militar.

De esta forma puede decirse que la figura del niño es en esta primera emisión del programa el eje de las historias narradas. La carga simbólica que dicha figura posee remite a la inocencia, la fragilidad y la vulnerabilidad, componentes que quedan sobre el tapete al momento del secuestro. Mientras tanto, la desaparición de los padres puede verse como una problemática individual del secuestrado, y las derivaciones sobre las hijas que a partir de ese momento quedan solas. Esta decisión implica no observar al secuestro como una problemática social y política, con la descomplejización y peligros que esto implica.

---

<sup>2</sup> Las abuelas de Plaza de Mayo al explicar su rol en el espacio público declaran: "Trabajamos por nuestros nietos – hoy hombres y mujeres-, también ven violado su derecho a la identidad-, y por todos los niños de las futuras generaciones, para preservar sus raíces y su historia, pilares fundamentales de toda identidad"

([http://www.abuelas.org.ar/institucional.php?institucional=historia.htm&der1=der1\\_hist.php&der2=der2\\_inst.php](http://www.abuelas.org.ar/institucional.php?institucional=historia.htm&der1=der1_hist.php&der2=der2_inst.php)).

<sup>3</sup> De acuerdo a este caso, en esta primera emisión no se estaría denunciando el robo de bebés que efectivamente ocurrió, sino que las hermanas se enmarcan en bajo la figura de "extraviadas" y no de "robadas". Así es posible ver una cierta "suavidad" en el tratamiento de la problemática en esta primera emisión.

Dentro de este escenario el desaparecido se presenta bajo la figura del padre ausente, pero no aparecen referencias claras sobre su militancia y su ejercicio político. Teniendo en cuenta el momento histórico donde se sitúa la historia, estos son datos fundamentales para comprender los entramados como algo más que la visión *hollywodense* donde la trama se reduce a "buenos" contra "malos".

Dicho rol sitúa a los desaparecidos sólo desde el lugar de víctimas, sin poner foco sobre su "haber", sus bagajes, sus proyectos y relaciones dentro de ese espacio social. La despolitización de los desaparecidos implica una amputación del carácter ideológico del plan llevado a cabo por la última dictadura. Un recorte de este tipo habilitaría a pensar el genocidio argentino desde la noción de irracionalidad, mientras que se trata de un hecho estrictamente racional, planificado con las herramientas del estado y guiado por una serie de preceptos político/ideológicos.

### **Pensar desde los relatos**

Pensar en una reconstrucción del pasado reciente desde los relatos representa una serie de peligros teniendo en cuenta, como plantea Sarlo (2005: 91), que "La subjetividad es histórica y si se cree posible volver a captarla en una narración, es su diferencialidad la que vale. Una utopía revolucionaria cargada de ideas recibe un trato injusto si se la presenta sólo o fundamentalmente como drama posmoderno de los efectos".

La historia de la desaparición es relatada a partir del momento del secuestro, momento en el cual los padres –no los militantes– pasan exclusivamente al ámbito de los recuerdos y de la nostalgia. En esta postura se referencia exclusivamente el rol de padres que a partir de la desaparición no puede ser cumplido, quedando de lado los roles de militantes, dirigentes y actores políticos.

"Televisión por la identidad" hace de las experiencias atravesadas por los hijos de desaparecidos, el insumo fundamental para la reconstrucción del pasado reciente. Una decisión que se ve enmarcada en las corrientes contemporáneas que, como sostiene Giorgio Agamben (2001:18), "en su búsqueda de la certeza, la ciencia moderna anula esa separación y hace de la experiencia el lugar –el "método", es decir el camino– del conocimiento. Pero para lograrlo debe realizar una refundición de la experiencia y una reforma de la inteligencia, expropiando ante todo sus respectivos sujetos y reemplazándolos por un nuevo y único sujeto. Pues la gran revolución de la ciencia moderna no consistió tanto en una defensa de la experiencia contra la autoridad, sino más bien en referir conocimiento y experiencia a un sujeto único, que sólo es la coincidencia de ambos órdenes en un punto arquimédico abstracto: el ego cogito cartesiano, la conciencia".

De esta forma podríamos decir, junto a Beatriz Sarlo (2005: 22), que en "Televisión por la identidad" es posible ver como acompañando al denominado "giro lingüístico" que se desarrolló en la década del setenta y ochenta, se impuso un "giro subjetivo". Según la autora, este nuevo ordenamiento ideológico y conceptual tiene como principal característica la concentración sobre los derechos y la verdad de la subjetividad, este salto representaría un cambio donde los sujetos ocupan el lugar que en los años setenta ocuparían las estructuras. De esta forma el testimonio se convertirá en un icono de la verdad o en el recurso más importante para la reconstrucción del pasado.

Pensar los estudios sobre la memoria implica inevitablemente hacerse la pregunta sobre la subjetividad. Ante este panorama resulta interesante plantear discusiones acerca de los alcances y limitaciones de un estudio sobre el pasado reciente, pensado exclusivamente desde este "giro subjetivo".

Elisabeth Jelin sostiene que "Incluir la dimensión de la subjetividad nos lleva a plantear los deseos, ilusiones, sentimientos y fantasmas que pueblan los recuerdos del pasado de quienes rememoran y la imaginación de mundos futuros posibles. La subjetividad refiere a procesos y dinámicas que constituyen lo propio de la existencia humana: dar sentidos y crear sentidos, articular de manera singular y única experiencias, representaciones y afectos. Es siempre

individual, pero también social, porque las experiencias y afectos están siempre inmersos en lazos sociales" (Jelin, 2006: 9).

En busca de complejizar y complementar la mirada puesta sobre el concepto de subjetividad, surge la necesidad de reflexionar en busca de continuar estableciendo distancia de la idea de una *esencia individual* que contendría lo que cada sujeto es.

Pensar en términos de "naturaleza determinada" implica el riesgo de deshistorizar las experiencias. Martuccelli, reflexionando sobre esto, plantea que: "La subjetividad no está en ninguna parte, porque está en todas partes, nunca es una esencia sino siempre restos, nunca es entera porque no brota, por definición más que por estallidos, detectable entre líneas, es decir entre dos figuras [...] La subjetividad no es más que una voluntad de fuga, que se expresa por medio de una serie de texturas y enfrenta muchas resistencias" (Martuccelli, 2007: 390).

Martuccelli (2007: 380) además sostiene que la subjetividad no es otra cosa que una convención cultural occidental, donde subyace la idea de que debe existir una continuidad biográfica de una persona detrás de sus roles, por ende que existe alguien detrás del personaje (la máscara según Goffman). De esta forma se derrumba la ambición de rastrear meramente en los relatos algún tipo de "esencia reveladora".

La discusión establecida no intenta rebatir los alcances de estudiar la subjetividad o la memoria, pero plantea una serie de semáforos sobre los postulados de la misma como "verdad absoluta". ¿Es posible reconstruir el pasado reciente desde los relatos exclusivamente? ¿Las experiencias y testimonios logran dar cuenta de las complejidades de un momento histórico como por ejemplo la última dictadura militar?

Uno de estos semáforos mencionados son las distancias y las construcciones imaginarias que se forjan en el presente sobre ese pasado que intentamos construir. Con respecto a esto, Lechner y Güel (2006: 18) sostienen que "La memoria es un acto del presente, pues el pasado no es algo dado de una vez para siempre. Aún más: sólo en parte es algo dado. La otra parte es ficción, imaginación, racionalización. Por eso la verdad de la memoria no radica tanto en la exactitud de los hechos (*res factae*) como en el relato y la interpretación de los ellos (*res fictae*)".

Estas reflexiones en lugar de cuestionar o hacer tambalear, reafirman los senderos emprendidos por los estudios comunicacionales a partir del establecimiento de la relación comunicación/cultura. Una consolidación en el abandono de las "verdades" buscadas por las corrientes positivistas y el fortalecimiento de los abordajes sobre la construcción de los sentidos. Estudiar la memoria, y por ende la subjetividad, es un desafío por abordar los imaginarios y los sentidos socialmente construidos, algo totalmente alejado de la búsqueda de una "verdad" definitiva y absoluta.

## Reflexiones

Pensando en producciones que colaboren en la construcción de nuevos sentidos y nuevas reflexiones sobre el pasado reciente, "Televisión por la identidad" resulta un caso al menos novedoso, ya que se trata de una producción televisiva, enmarcado por la organización "Abuelas de plaza de Mayo", con una construcción narrativa acorde con los lógicas comerciales que rigen a la televisión en la actualidad<sup>4</sup>.

Esta apuesta desde las lógicas narrativas legitimadas imperantes le brinda al programa uno de sus logros más importantes, una inserción masiva<sup>5</sup>. Aquí podríamos hablar de una novedad, la

---

<sup>4</sup> Lógicas muy diferentes a la del documental "Nunca más" emitido por canal 13 en el año 1984, donde la marca distintiva fue introducir una lógica narrativa netamente opuesta a las lógicas comerciales (sin corte comerciales, basada sólo en testimonios generado en el piso del canal captados desde un primer plano permanente). [http://www.memoriaabierta.org.ar/archivoaudiovisual\\_tel.php](http://www.memoriaabierta.org.ar/archivoaudiovisual_tel.php)

<sup>5</sup> Como antecedente más cercano se encuentra el caso de la telenovela "Montecristo", emitida por el mismo canal con una frecuencia diaria, donde hay referencias directas a la última dictadura militar y la desaparición de personas, pero estas como cuestiones laterales a la historia. De todos modos, debe rescatarse el antecedente establecido sobre el caso "Televisión por la identidad".

llegada de una producción sobre las desapariciones en la última dictadura militar, a diferentes públicos que se encontraban al margen de las discusiones que llevan adelante los organismos de derechos humanos.

Con "Televisión por la identidad", la lucha de los organismos de derechos humanos se ve diversificada y se comienza a recorrer un nuevo camino de construcción del pasado reciente.

Dicha decisión cobra sentido entendiendo con Debord el papel del espectáculo en la construcción de la "realidad" en las sociedades actuales, "no se puede oponer abstractamente el espectáculo y la actividad social efectiva; este desdoblamiento está a su vez desdoblado. El espectáculo que invierte lo real tiene lugar en la realidad.

Al mismo tiempo, la realidad vivida es efectivamente invalida por la contemplación del espectáculo, y retoma en sí misma el orden espectacular transmitiéndole una adhesión positiva. La realidad objetiva está presente en ambos lados. Cada noción así fijada tiene por fondo su tránsito a lo opuesto: la realidad surge en el espectáculo y el espectáculo es real. Esta alienación recíproca es la esencia y el sostén de la sociedad existente" (Debord, 1995).

En este doble juego planteado por Debord surge uno de los peligros que anteriormente se intentó desarrollar. La sociedad del espectáculo construye a las representaciones como "la realidad" de las emociones de ese momento, "Televisión por la identidad" intenta reconstruir en sus escenas las emociones de un período histórico particular, Mientras tanto, "la memoria, como se ha dicho, 'coloniza' el pasado y lo organiza sobre la base de las concepciones y las emociones del presente" (Rossi, 2003: 87-88), por lo cual se establecería como la realidad de los años '70 en Argentina un relato construido en el presente, empapado por una serie de emociones ajenas a las complejidades históricas que regían ese momento. Aquí radicaría uno de los peligros de la producción, a partir de las operaciones de la sociedad del espectáculo.

Al respecto Sarlo sostiene que "Cuanto más peso tengan en las construcciones de lo público los medios de comunicación, más influirán sobre estas construcciones del pasado: los 'hechos mediáticos' no son la última novedad, como parecen creer algunos especialistas en comunicación, sino la forma con que se conocieron" (Sarlo, 2005: 128).

Reconociendo, junto a Alabarces (2002), que la televisión es la máquina cultural posmoderna más importante, apostar por políticas públicas que produzcan en pos de capitalizar los discursos sobre el pasado reciente desde estos medios, sería entender el juego y decidir jugarlo en términos de Bourdieu.

Decidir jugar es aceptar estas lógicas de "la sociedad del espectáculo", e insistir desde ella por construir sentidos que contribuyan a generar *memorias* más críticas, más complejas, más cuestionadoras y más democráticas.

Han sido recorridas las limitaciones de reconstruir el pasado meramente desde los relatos, pero es posible confiar en estas producciones como los primeros pasos de un proceso que a posteriori debería ser apuntalado y complejizado con instituciones que puedan acompañarlo.

Si bien es posible plantear ciertas observaciones sobre la producción de "Televisión por la identidad" y sus construcciones, es necesario establecer una valoración ante la posibilidad que el programa representa de hacer llegar la discusión sobre las complejidades del pasado reciente a sectores que hasta el momento se encontraban al margen.

Los esfuerzos interpretativos que intentaron establecerse aquí son apuestas clásicamente gramscianas, apuestas por el pesimismo de la inteligencia y por el optimismo de la voluntad. Un pesimismo expresado en la actitud del analista riguroso; mientras que el optimismo radica en la confianza en la práctica política, aunque ella deba ser muy a largo plazo.

### Referencias bibliográficas

AGAMBEN, G. (2001). *Infancia e historia*. Argentina: Adriana Hidalgo editora.

ALABARCES, P. (2002). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- BOURDIEU, P. (2003). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Quadrata.
- DEBORD, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: Biblioteca de la mirada.
- GOFFMAN, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- JELIN, E y KAUFMAN, S (comp) (2006). *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI editora.
- LECHNER, N y GÜELL, P. (2006). "La construcción social de las memorias en la transición chilena", en Jelin, E y Kaufman, S (comp). *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI editora.
- MARTUCELLI, D. (2007) *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- ROSSI, P. (2003). *El pasado, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SARLO, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Una discusión. Buenos Aires: Siglo XXI editores.